

# ORACION INAUGURAL

LECTURA

EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

DE LA FACULTAD DE AGRICULTURA

DEL CURSO ACADEMICO DE 1849 A 1850,

LECTA

D. JOSÉ LOPEZ DE AMARANTE,

DR. EN LEYES DECRETOS,

Catedrático de Historia y Director del Instituto.



IMPRESA DE ÓRDEN DE LA UNIVERSIDAD.

1849.

Inter omnes qui altius mortali humilitate exeruere sanctissima atque divina capita, constat **UNAM PHILOSOPHIAM** munus illud esse, quod á diis immortalibus maximum optimumque nobis donatum est, quæ sola homines reddere perfectos potest, et ad bene beateque vivendum (quæ summa est votorum omnium) perducere.

**VIVES.** De initiis, sectis, et laudibus Philosophiæ.

**SIMPLEX IN DOCENDO, PATIENS LABORIS, ASSIDUUS POTIUS QUAM IMMODICUS.**

**QUINTILIAN.** Inst. orat. de moribus et officiis præceptoris. Lib. II cap. II.

---

**Ilmo. Señor.**

**D**ESPUES de cuatro años de observaciones, de ensayos, y de oportunas y muy meditadas reformas, con las que se ha procurado satisfacer cumplidamente la pública expectacion y los justos deseos de los hombres del verdadero saber, aparece por quinta vez en el círculo de los tiempos este dia de júbilo, y de halagüeñas esperanzas: aparece el dia en que vuelva á producir el plan de estudios del siglo XIX los ópimos frutos que de él se prometen los verdaderos intérpretes de la pública opinion: aparece este momento de gratos recuerdos, en que reunido en la

angusta morada de las ciencias lo mas grande, lo mas culto y elegante de los primeros pueblos de España, oiga resonar los acentos de la razon y de la justicia en favor de nuestros nuevos estudios ensalzados por voces elocuentes que dejen satisfecho el espíritu y conmovido el corazon. No llegaré yo á tan alto punto; pero colocado ya en la necesidad de cumplir con un encargo muy superior á mis fuerzas, procuraré apurarlas para desempeñarle y cooperar, en cuanto ellas lo permitan, á aquel elevado objeto.



**E**l gran mérito de los planes de estudios de nuestro siglo consiste en el principio de unidad que liga todas sus disposiciones, haciéndolas aplicables á las necesidades religiosas, morales y físicas de la sociedad, difundiendo y generalizando los conocimientos útiles y de universal aplicacion, y acomodándolos al estado de cultura de la época en que vivimos. Esta unidad es efecto de la Filosofía elemental y superior que les sirve de base, y esta Filosofía considerada en si misma y en su enseñanza será el asunto de las observaciones que presentaré con la sencillez y brevedad posibles. No saldrán ellas del terreno á que pueda elevarme, y aun en este tendrán que suplir mi corto saber la indulgencia y las buenas intenciones que

me animan. Ellas solas podrán disculpar el humilde aspecto teórico-practico bajo el que voy á exponer las utilidades de la Filosofía elemental y superior de nuestro plan de estudios, su enlace con el verdadero progreso de la sociedad, y el modo como la buena enseñanza contribuye á que produzca tan importante resultado. La Filosofía, los Padres, los Maestros, he aqui tres palabras que representan y compendian todas las ideas que iré desenvolviendo, y que autorizarán los sabios escritores antiguos y modernos, cuyas maximas mas de una vez habré de transcribir literalmente.

**C**onsideraré por ahora la Filosofía como la reunion de los conocimientos indispensables para usar ventajosamente de nuestras fuerzas intelectuales, morales y fisicas, cuando nos sean precisas, para conocer el mundo de los sentidos y el mundo del espíritu, para sacar partido de los seres criados, para vivir tranquilos sobre la tierra, y esperar con seguridad otra vida mas feliz, si cumplimos con las eternas leyes de la creacion. No es esta una definicion de la Filosofía, es un conjunto de ideas que bastan para deducir de ellas la utilidad, ó mejor dicho, la necesidad de su estudio.

¿Que es la razon del hombre sin Filosofía? ¿Que valen sin ella sus fuerzas fisicas? ¿No es ella el origen de la pública prosperidad? ¿No es ella la fuente purísima de la sabiduría de los gobiernos, y de la

prudencia y justa sumision de los subditos? ¿No es ella el manantial de la verdadera fraternidad, de la templada libertad, de la legítima igualdad? La Filosofía mejora el ser humano, único que puede ser perfeccionado. Nuestra razon sin ella es una antorcha apagada: nuestra razon con ella es una inmensa esfera de luz que alcanza desde los mas profundos senos de nuestro globo hasta los astros que giran en las alturas del cielo: nuestra razon sin Filosofía es un fecundo origen de vicios y de corrupcion: nuestra razon con Filosofía nos conduce á las virtudes y al heroismo. Conocer el bien es el primer paso para amarle. Estos son sus provechosos efectos individuales, y de cierto no lo son menos los sociales. La razon hablará ahora en favor de los unos y de los otros, y la historia los apoyará despues.

¿Como prosperan las naciones? Breve es la respuesta, infinitas las reflexiones que despierta en nuestra mente. Las naciones prosperan con la buena moral, con la floreciente agricultura, con la variada industria, con el activo comercio, y todo esto dirigido por la verdadera Filosofía. De ella provienen las fecundas máximas, las oportunas leyes, los consejos de la política justa, los imparciales procedimientos de la venerable magistratura: de ella provienen las ciencias de la materia, y esas preciosas artes, y esos instrumentos, y esas máquinas, y esos admirables métodos con que la agricultura enriquece las naciones, la industria aumenta y avalora esta riqueza, y el comercio la difunde volando por todos los ángulos de

la tierra en alas que le prestan el hierro y el vapor. Esto dice la razon y la experiencia, esto dijeron los grandes hombres de todos los tiempos y naciones.

¿Y que dice la historia? Para apreciar debidamente los hechos históricos es preciso considerar su influencia en la sociedad y en los individuos. Todas las épocas célebres presentan la buena Filosofía como la causa principal de la prosperidad y gloria de los pueblos y de las grandes acciones de esos hombres providenciales, que Dios envia á la tierra cuando quiere ilustrarla y purificarla. Á la Filosofía debieron los griegos su influencia benéfica en todos los paises que baña el mediterraneo, hasta ofrecer el primer ejemplo que se vió en el mundo de generalizar su lengua en todos ellos: á su Filosofía debieron el poderoso influjo sobre los romanos; y á la de estos debió la humanidad el paso franco que encontró la publicacion de la doctrina evangélica, es decir de los principios en que está fundada la felicidad de las naciones. ¿Y á quien sino á la Filosofía debieron sus virtudes Milciades y Temístocles en Grecia, Escipion y Lelio en Roma, y los ínclitos y piadosos varones que combatieron las falsas creencias de la gentilidad, y los que conservaron los elementos de la civilizacion entre los horrores de la edad media? ¿No eran filósofos estos héroes de la religion y de la ciencia?

Pero hablamos de la Filosofía que merece el dictado de buena, porque sin él no es otra cosa que una hija de la razon humana estraviada por la misteriosa causa que nos revelan la fé y la sagrada historia de

nuestra religion divina. La Filosofía que no es buena hizo, hace y hará infelices los hombres, y desgraciadas y esclavas las naciones que arrastre en pos de sí: el materialismo y la inmoralidad serán su patrimonio. ¿Y sus frutos? Los que presenta la historia: la sangre, la barbarie, la postracion, la muerte. La Grecia de los sofistas, el imperio romano de los siglos segundo y tercero, y la Europa del protestantismo y del materialismo hablan bien alto: apartemos la vista de tan horrosas páginas, porque no es nuestro propósito detenernos ahora en recorrer la serie de las aberraciones mentales de los hombres que desentendiéndose de la observacion y de la experiencia, se empeñaron en buscar la explicacion de la naturaleza espiritual y fisica en principios erroneos, en infundadas hipotesis; ni tampoco presentar el negro cuadro de la Filosofía y de sus fatales resultados, cuando los elementos que la constituyen son hijos de la cavilacion ó del espíritu de partido. »En tan desplorables situaciones, dice un escritor español, (1) la naturaleza, abandonada á las disputas y caprichos de las sectas, parece haber vuelto al caos tenebroso de donde saliera el primero de los dias.» Nuestro objeto es hablar de la recta Filosofía, que señalando las relaciones en que están las verdades secundarias con las fundamentales que nos han sido reveladas, utiliza ambas de manera que puedan servir de enseñanza á la sociedad y al hombre.

---

(1) Jovellanos. Oracion sobre el estudio de las ciencias naturales.



¿Y cuales son los elementos que constituyen la Filosofía, y que nos la presentan como el fundamento de todas las ciencias y base del progreso de los individuos y de las sociedades? Unos seres privilegiados, de quienes dice nuestro Vives (1) que elevaron su espíritu hasta el cielo, y en él y en la tierra descubrieron las causas ocultas de los fenómenos que admiraban á sus semejantes, supieron buscarlos en la naturaleza, los examinaron, los regularizaron y al través de mil vicisitudes, de errores y extravíos fueron llegando á nosotros tales como se encuentran en las obras filosóficas de la antigüedad, de la edad media, y de los tiempos modernos.

Nadie disputará el primer lugar al que tiene por objeto formar hombres capaces de conocerse á si mismos y deducir de este conocimiento el de los derechos y obligaciones naturales y sociales: antes que todo la buena moral. »*Illa, dice Vives en el lugar citado, mores vere humanos in civitates, domos, animosque singulorum invexit. . .*» Cuanto pueda decirse para apoyar la preferencia de la Moral en el orden de la enseñanza, se comprende en estas palabras de ese ilustre español del siglo de nuestras glorias. En los primeros años del en que vivimos otro español esclarecido (2) decia del estudio de la Filosofía moral. »Ella, ora se considere como la ciencia de las costumbres, ora como la que determina las obligaciones naturales

---

(1) *De initiis, sectis et laudibus Philosophiæ.*

(2) Jovellanos. *Memoria sobre educacion pública, ó sea Tratado teórico-práctico de enseñanza.*

y civiles del hombre, envuelve necesariamente en sí la noción del derecho natural de donde se derivan sus principios, del de gentes que tiene el mismo origen, ó mas propiamente es uno con él, y del derecho social derivado de entrambos.” »Ella es el mas firme apoyo de los estados, porque de ella nacen la obediencia á las leyes, la sumision á las autoridades constituidas y el amor al orden y á la tranquilidad.” »Ella es la que obtiene del interés particular cuantos sacrificios demanda el interés comun.”

No hay estudio que mas se acomode á todas las edades despues del uso de la razon que el de la Filosofía moral, no hay otro que mas se preste á los encantos de la elocuencia y de la poesía, no hay otro en las ciencias intelectuales que pueda sacar mas partido de las bellas artes. Los sabios apoyarán esta indicacion, porque en el estudio de la sensibilidad moral se halla el origen de la belleza y de la sublimidad de las acciones humanas. Los que sin serlo tienen esa sensibilidad moral, tambien le darán alguna importancia, si encontraron alguna vez quien llamase su atencion sobre los interesantísimos cuadros que tanto nos embelesan en la historia, en la oratoria, en las bellas artes, y en las producciones todas de la imaginacion y de los sentimientos.

Antes que todo la Moral. Hay empero una clase de conocimientos cuyo conjunto forma otro elemento de la Filosofía del espíritu: la ciencia de las ideas, de la palabra y del raciocinio, que unida á la Moral con lazo indisoluble dan por resultado las dos el co-

nocimiento del mundo espiritual, ó lo que es lo mismo, los cimientos y la base de todas las ciencias, y muy especialmente de las que tienen por objeto la religion y la sociedad. Si estos cimientos son falsos y esta base no está bien sentada, la religion queda sin influencia y la sociedad se hunde: tal es la importancia de la ciencia de las ideas. (1) Cuanto puede extraviar nuestros sentidos, hacer erroneos nuestros juicios, falsos nuestros discursos, desordenada y obscura nuestra expresion, incierta y peligrosa nuestra marcha en el estudio de las ciencias, en el ejercicio de las artes, y hasta en el modo de conducirnos en los negocios comunes de la vida, todo es objeto de la Filosofía mental, de esa palanca de inmenso poder cuando apoyada en la moral y en la elocuencia convence al entendimiento, deleita la imaginacion y se apodera de los corazones. Parad sino la atencion en el elevado punto á donde nos conduce su estudio (2). Ella nos da á conocer el alma humana, esa sustancia simple, incorpórea, inteligente, activa, inmortal, unida á nuestro ser: nos hace observar sus facultades, y las operaciones por cuyo medio las ejercita, desenvuelve y mejora, la naturaleza de las impresiones que por el ministerio de los sentidos envian á ella los objetos exteriores, y las ideas y juicios que de ellos forma: ella nos dice como nuestro espíritu distingue y penetra por la fuerza activa de la razon

---

(1) Vives. *Ibid.* Fleury. *Traité du choix et de la méthode des études*, chap. 19 et 21.

(2) Jovellanos. *Ibid.*

las relaciones que existen entre los pensamientos, y como descubre parte de la serie de causas eficientes y finales en que están unidas: ella nos conduce por esta doble serie al conocimiento de una inteligencia suprema, de una causa primera, de un ser eterno, necesario, sapientísimo y perfectísimo por esencia de quien proceden la grandeza, la armonía y la hermosura de la creación, y los principios eternos de honestidad, de justicia y de beneficencia, fuentes perennes de la moral pública y privada, de bienestar y concordia: ella perfeccionando el arte de pensar perfecciona también el arte de hablar, de ese admirable instrumento de comunicación de nuestros conceptos que nos une con toda la especie humana, que nos habilita para concurrir á la ilustración de nuestros semejantes y á la nuestra: ella finalmente es la que mas contribuye á dar importancia, á hacer útiles, valerosos y agradables los conocimientos especiales de todas las profesiones, la que forma aquellos hombres que cuando dirigen y exhortan, cuando hablan fortificando sus palabras por la Filosofía racional y endulzándolas con la elocuencia, su inseparable compañera, saben excitar los sentimientos del público, captar su voluntad y asegurarse el asenso y la gratitud universal. Estos son los resultados de inmensa trascendencia del estudio tan energicamente recomendado por el gran Filósofo del mundo pagano. »*Nosce te ipsum*» decía, porque sin este conocimiento no puede sacarse ventaja de lo que Dios ha criado para bien del hombre.

No es sin embargo todo espíritu, hay el mundo de la materia con el cual estamos intimamente relacionados durante el curso de nuestra vida, y que cae también bajo la dominación del Filósofo. Mudos se presentan al que no lo es los cielos y la tierra, porque limitado á aprovecharse de la naturaleza con el solo objeto de satisfacer sus necesidades, ni pone en comercio con ellos su razón, ni menos eleva su mente á la poderosa fuerza que los ha criado. ¿Y quien le enseñará á examinar este admirable, este inmenso conjunto de seres que se ofrece á su vista? ¿Y quien después de examinado y conocido le guiará cuando quiera hacer aplicaciones al socorro de sus necesidades morales é intelectuales, al servicio de su patria y al bien del género humano? Tres siglos hace que el filósofo valenciano respondía de esta manera: » *At hæc omnia, ¿quo (quæso) magistro accepimus, quo retinuimus, nisi Philosophia?*” (1)

En efecto, el sol, la luna, las estrellas, el aire con las aves que lo cruzan, la tierra y los mares con los seres que los pueblan, la luz y las tinieblas, todo, todo puede y debe ser objeto de la meditación del hombre, para encontrar las leyes á que está sujeta la materia, para aplicarlas, y lo que más le conviene para que desvanecido su impotente orgullo en presencia de tantas maravillas, se postre ante la Divinidad y le tribute gracias. ¿Y quien sino ella podrá revelarnos las causas primeras de las cosas, la esen-

---

(1) Vives. *Ibid.* De necessitate Philosophiæ.

cia de la creacion y el perenne movimiento de las masas creadas? El hombre por si mismo poco alcanza, y los que mas alcanzaron, como los grandes filósofos cuyos nombres inmortaliza la historia, acabaron, ó por extraviarse, ó por no saber dar un paso en el orden intelectual sin dirigir una mirada al autor de todas las luces, no acertando á escribir una página donde no pusiesen la palabra Dios. (1)

No es decir con esto que el espíritu humano se abandone: al revés, y bien lo indican las palabras que acabamos de copiar, el hombre haría una grave ofensa al Criador si no usase de los medios que le ha concedido, de ese privilegio, segun la feliz expresion de Laromiguiere, (2) del ser imperfecto, que consiste en elevarse á la nocion de las causas sin comprenderlas á no estar iluminado por la revelacion; pero que no se traspasen esos justos límites, y que al aprovecharnos en propio beneficio de nuestros descubrimientos, no olvidemos la mano que nos ha guiado. Asi es como la Filosofía de la razon auxilia y vivifica la Filosofía de la materia: asi es como llegan á producir saludables efectos físicos y morales esas ciencias que suministran al hombre instrumentos con los que halla en las luces del cielo las que deben esclarecer su ruta en medio de la obscuridad y de las tinieblas, para marchar seguro del oriente al ocaso, del norte al mediodia: esas ciencias que poniendo en

---

(1) Balmes. *Filosof. Fundam. lib. 1. cap. 9.*

(2) *Leçons de Philosoph.*

accion los elementos mas sencillos, supieron darles la actividad y la acertada direccion bastantes para acercar unos á otros los individuos de la especie humana, antes separados por tierras intransitables, por mares tormentosos, para fomentar el comercio, y llevar la civilizacion y las artes á los ángulos mas remotos del globo: esas ciencias que asi suben al cielo para traer á la tierra los benéficos aparatos, con que se apaga el fuego que reduce á polvo los fuertes torreones y las inespugnables murallas, como bajan á las entrañas de nuestro planeta, y allí buscan y encuentran grandes, profundas y trascendentales verdades físicas y religiosas, en cuya confirmacion se unen felizmente los progresos de la ciencia y la sagrada historia de la creacion del mundo y del hombre: esas ciencias finalmente, que unidas con las exactas dan á conocer las relaciones inmensas de los seres insensibles con el ser privilegiado para quien los hizo Dios.

Queremos, pues, que las ciencias físicas y naturales adelanten cuanto adelantar puedan en beneficio de la sociedad y del individuo: queremos que las exactas adelanten tambien, cuanto sea posible; pero unidas con la Filosofía del espíritu: asi adelantaron unas y otras, acaso mas que nunca, en manos de Aristóteles, de Descartes, de Newton y de Leibnitz. ¿Y porque si se lleva el exámen hasta el punto de investigar las causas secundarias de los fenómenos físicos, no se ha de llevar al de los medios en virtud de los cuales se han hecho los preciosos descubrimientos que sirven de trofeo á las especialidades

científicas de nuestro siglo? ¿No es suponer pequenez de inteligencia examinar el mundo físico sin parar la atención en la fuerza examinadora? Además descubiertas necesarias relaciones entre las ciencias físicas y naturales y las exactas ¿quien sabe las que estas tendrán con las psicológicas? El recuerdo solo de los nombres de Descartes y Leibnitz, y el de nuestro malogrado Balmes que mas de una vez resuelve una cuestion ideologica al lado de un problema matemático (1), podrían animarnos á entrar en una discusion que no es propia de este momento.

Bien quisiéramos, y cumpliría sin duda á nuestro propósito, despues de haber hablado de los elementos intelectuales, morales y físicos de la Filosofía, ocuparnos de los diferentes ramos que comprenden y de sus interesantes aplicaciones, si por una parte la naturaleza de este discurso no pusiese ciertos límites á su extension, y no considerásemos por otra suficiente lo que queda expuesto para que aparezca de un modo claro y ostensible la importancia de la Filosofía elemental y superior de nuestro plan de estudios, y su influencia en el verdadero progreso de la sociedad; y para que pueda inferirse asi mismo, que lejos de establecer una especie de divorcio entre los conocimientos humanos, deben mantenerse unidos, ya que la providencia en su infinita sabiduría quiso estrecharlos con indisoluble lazo. Separados, y supuesto el principio de que no todos tenemos iguales

---

(1) *Filosof. fundament. lib. 3. cap. 13 y 23.*



inclinaciones, podría suceder que un genio apto para una cosa y no para otra quedase no solo en la imposibilidad de remontar su vuelo, sino lo que es peor condenado á la inaccion, dejando por ello de contribuir á aumentar las glorias del suelo que le vió nacer; y por otra parte no podrán jamás presentar ese armónico conjunto de ciencias que tan profundamente comprendían y poseían los grandes genios antiguos y modernos.

¿Pero será posible reunir la enseñanza de tantos elementos, generalizarla y acomodarla á la capacidad de la niñez y de la adolescencia? El preámbulo del plan de estudios vigente lo supone: sus palabras nunca bastantemente leídas dan lugar á muchas reflexiones de las que resulta que no solo es posible sino fácil. Nosotros vamos á ocupar por un momento nuestra atencion sobre este punto y deduciremos lo mismo, apoyándonos en la autoridad de hombres eminentemente sábios y prácticos, y en nuestras propias observaciones. Acaso al mismo tiempo que lo demostramos se verá todavía con mas claridad la importancia de la Filosofía, y toda la extencion de sus aplicaciones á cuanto puede contribuir al mejor conocimiento de Dios, del hombre y del mundo, promoviendo por este medio el progreso individual y social.

**D**iez y nueve siglos hace que Quintiliano en su inmortal obra de las instituciones oratorias, de donde

tomaron y toman las bases de la doctrina teórica y práctica sobre educacion é instruccion cuantos en los siglos pasados y en el presente escribieron á cerca de esta materia, decía »Sea el maestro sencillo en enseñar, sufrido en el trabajo, constante en la tarea, pero no desmesurado.» Apliquénse estas palabras á todos los que directa ó indirectamente tienen parte en la grande obra de la enseñanza pública, enumérense las obligaciones que cada una de ellas representa, y nos convencerémos de que cumplidas con religiosidad no solo es posible sino fácil suministrar á los alumnos durante los seis años designados las nociones de todos los ramos de la Filosofía, que puedan necesitarse como base para ampliarlas sin maestro, para fundar sobre ellas los estudios y práctica de las ciencias ó artes á que especialmente se dediquen, y para contribuir á la ilustracion general de donde proviene la pública felicidad.

Hay en la vida del hombre una edad destinada para la instruccion y otra para la accion, una para adquirir la verdad y otra para obrar segun ella. La puericia y la adolescencia forman el período propio para la instruccion; pero esta instruccion debe limitarse al conocimiento de ciertas verdades primitivas que se llaman elementales, porque sobre ellas se levantan y de ellas se derivan todas las demas del mismo órden. Las primeras se refieren por la mayor parte á la teoría de las ciencias, las segundas á su práctica y aplicacion porque no hay alguna que no la tenga. Esto es lo que distingue los estudios del

jóven y del adulto. Si los maestros no toman por guía de sus lecciones esta verdad ¿cuales serán los resultados? He aquí el respetable juicio del ilustre Jovellanos. » Multiplicando los grados de la escala científica, detenemos en ella una preciosa juventud, que es la esperanza de las generaciones futuras, y cargando su memoria de impertinentes preceptos y reglas, le hacemos consagrar á los métodos de inquirir la verdad el tiempo que debiéramos emplear en alcanzarla y poseerla; así es como en vez de amor le inspiramos tedio y aversion á unos estudios en que se siente envejecer sin provecho; y así tambien como se llena, se plaga la sociedad de tantos hombres vanos y locuaces que se abrogan el título de sábios, sin ninguna luz de las que ilustran el espíritu, sin ningun sentimiento de los que mejoran el corazon" (1).

Pero si la materia de la enseñanza puede producir por sí misma tan malos efectos, el método que en ella se siga los producirá peores, por eso Fleury en un capítulo de su preciosa obra (2) nos dá reglas muy prácticas sobre los medios de interesar la atencion de los alumnos y hacerles amable el estudio: en el se recomiendan la paciencia, la constancia, la moderacion y la dulzura: allí se ve apoyada por observaciones minuciosas la influencia de cuantos objetos rodean la juventud; y allí se ve que sin la prudencia del profesor en el decir y en el callar, sus lecciones

---

(1) *Oracion sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias.*

(2) *Traité cit. chap. 17.*

por mas que abunden de erudicion de noticias y de pomposa fraseología, no producirán sino confusion de ideas, aversion á la ciencia, desprecio de los maestros. Ya nuestro Vives había dicho lo mismo (1) aplicándolo á los maestros de Humanidades que lo eran mas bien para adular y utilizarse que para instruir y hacer mejores á sus alumnos. Si la enseñanza se convierte en largas disertaciones sobre cada uno de los puntos que comprenden las várias asignaturas del plan que nos ocupa, y si además van acompañadas de las circunstancias notadas por estos escritores, es indudable la imposibilidad de llevarle á cabo. No hay plan posible sin maestros (2) y tampoco sin ellos lo hubiera sido el nuestro.

Su ejecucion empero, hubo de luchar con observaciones que, aunque presentadas de buena fé, carecían de la importancia que se les atribuía, y la experiencia vino felizmente á demostrarlo: falta de capacidad en los alumnos, falta de tiempo, temor de formar con tan variada instruccion eruditos superficiales. A las dos primeras contestan victoriosamente Quintiliano (3) y Rollin (4): á la última dirémos con Horacio (5): *Est modus in rebus*. El maestro prudente, y adornado de buena y escogida erudicion mani-

---

(1) *De causis corrupt. art.* lib. I, cap. XI. *De trad. discip.* lib. III. cap. II.

(2) Cousin. *Memoire sur l' instruction secondaire dans le royaume de Prusse.*

(3) *Plura eodem tempore doceri primam ætatem posse.* Inst. orat. lib. I, cap. XI.

(4) Liv. 5, chap. 3 et 4.

(5) Satyr. I, lib. I.

festará con el ejemplo, cuando el uso de ella es necesario y oportuno, y con advertencias á tiempo les dirá cuando el abuso constituye la locuaz pedantería. Nuestro D. Tomás Iriarte enseña con gracia en dos de sus fábulas (1) lo que debe tenerse muy presente acerca de este punto. Maestros que procedan del mismo modo, y sean además lo que dice Vives (2), no atienden á esos imaginarios estorbos, siguen su marcha y logran llegar al término y recoger los mismos frutos con que se deleitaron cuantos les precedieron en tan honrosa carrera, y murieron rodeados de discipulos que bendicen su memoria é ilustran su patria.

¿Y podremos descubrir las rutas de esa marcha que debe conducirlos á tan diferentes puntos? ¿Será posible indagar como llegan al término en las ciencias morales, en las intelectuales y en las físicas? La lectura de los programas formados por el gobierno y por los profesores satisface cumplidamente, y basta para saber como se llega y como se llegó; pero no debemos ahora contestar con los programas sino con una muy rápida ojeada de las doctrinas pedagógicas en que están fundados. Un solo maestro puede y debe enseñar la **Religion** y la **Moral**, mientras

---

(1) Fab. lit. XIII y XIV.

(2) *In hac tanta investigatione magistrum volumus diligentem, moderatum, minime arrogantem, aut in statuendo præcipitem, nec aliter cunctabundum atque sustinentem se se, quàm qui se in tenebris et per lubricum intelligit vadere; . . . Facundissimum hic præceptorem requirimus, et quod magis exigitur, acuto ingenio, judicio integro, et sano, versatum in omni genere disciplinarum atque eruditionis, quique vitiorum animadversor sit subtilis et acer; . . . De tradendis disciplinis, lib. IV, cap. II.*

otros van enseñando las lenguas de Granada y de Ciceron, la Geografía, la Historia universal y los elementos de la Filosofía mental. He aquí ahora un extracto de Fleury (1), que nos dice lo que aquel maestro puede y debe hacer acomodándose á la edad y á los progresos de sus alumnos. Este maestro puede y debe amenizar sus lecciones con todas las galas de la historia y de la elocuencia latina y castellana, sagrada y profana: este maestro, procediendo de acuerdo con los demás, á un tiempo mismo puede y debe con explicaciones y ejemplos esclarecer y fortificar aquellos débiles entendimientos, exaltar aquellas imaginaciones de fuego, y conmover aquellos corazones puros y sencillos. ¡Que fáciles y breves serán estas lecciones, si á las consagradas al conocimiento de Dios y de la providencia precede un cuadro sencillo pero elocuente de las maravillas de la creacion: si á las que tienen por objeto el hombre considerado en los deberes para consigo mismo, precede una ligera y bien combinada descripcion del cuerpo humano, y una reseña de los fenómenos mentales y hasta de los trastornos visibles que las pasiones producen en él: si á las que le consideran como un ser social, preceden y acompañan elocuentes é ingeniosas enumeraciones de las necesidades que le van satisfaciendo sus padres, y de las causas físicas y morales que constituyen á los hombres en mútua dependencia desde la cuna hasta el sepulcro! Pocas lecciones de

---

(1) Chap. 19.

esta clase bastan para inspirar amor á la ciencia y á las que tienen relacion con ella, y pocas mas serán precisas para que el alumno pueda percibir esta relacion, y para que sepa estudiar en mayor escala, cuando le convenga, la **Moral** y la **Religion** unidas con las ciencias del pensamiento, de la elocuencia y de la historia; y lo que vale mas que todo, para que llegue á conocer en que consiste la verdadera felicidad del hombre y la de la sociedad en que debe vivir.

Tambien en la **Filosofía** de la razon es fácil y breve la enseñanza, si no se pierde de vista su verdadero objeto, si se usa de palabras y fórmulas claras y sencillas, si se procura hacer interesantes las lecciones con los conocimientos adquiridos en las demás asignaturas; y sobre todo, si se echa mano de libros que no contengan mas que los rudimentos indispensables para la generalidad de los alumnos, y para abrir camino á los que hayan de ampliar estos estudios. Decía **Jovellanos**: (1) Que si de todas las materias que abrazan las ciencias intelectuales se quitare lo que es opinable y dudoso, el residuo de verdades, ó sean nociones ciertas que restase, sería muy escaso, y por consiguiente que un tratado elemental en que las verdades filosóficas estuviesen bien enlazadas debía ser muy corto." En este estudio, lo mismo que en el de la **Filosofía moral**, entra por mucho la elocuencia y la amenidad de la oportuna erudicion, produciendo efectos mágicos en la mente y en el co-

---

(1) Memoria citada.

razon de la juventud. He aquí como nuestro filósofo Balmes pone en accion estos poderosos recursos para dejar impresiones profundas y agradables sobre dos muy interesantes cuestiones de Ideología y de Gramática general, á saber: Consecuencias importantes de la relacion de las ideas con el language; y Consideraciones sobre los admirables efectos de la palabra y de la escritura. » Están acordes todos los filósofos en que el language es un medio de comunicacion tan asombroso, que su invencion honraría al ingenio mas eminente; ¿y se quiere que sea debido á hombres que se levantarían muy poco sobre el nivel de los brutos? ¿Que pensaríamos de quien dijese que la aplicacion del álgebra á la geometría, el cálculo infinitesimal, el sistema de Copérnico, el de la atraccion universal, las máquinas de vapor y otras cosas semejantes, son debidas á salvages que ni siquiera sabían hablar? » (1). Hasta aquí la erudicion en las explicaciones de la Ideología: ahora concurrirán al mismo fin; pero con oportunidad y juicio las galas de la elocuencia en las de la Gramática general. » La palabra era un signo que debía estar pronto á todas horas, y ser además susceptible de infinitas modificaciones para expresar la variedad, la gradacion, los matices de las ideas;... ¿Quien señala el tiempo que media entre la concepcion de un pensamiento y su expresion hablada? Ved al orador de cuya boca mana el discurso como un rio de oro, con la impe-

---

(1) Filosof. element. *Ideolog. pura*, cap. XVII.



tuosidad de una catarata; ¡cuantas ideas de todas clases! lo sensible, lo insensible; lo simple, lo compuesto; juicios, raciocinios, comparaciones, análisis, síntesis, todo lo expresa con la misma facilidad que lo concibe: el pensamiento surge en la mente del orador, y al mismo instante brilla ya en la del oyente, con la rapidéz del relámpago; y sin embargo ha sido preciso que el pensamiento se concibiese, y que la voluntad mandase el movimiento de los órganos de la voz, y que el aire vibrase; y que la vibracion llegase al oido del otro, y se comunicase á su cerebro, y que el sonido sirviese al entendimiento como de contraseña para percibir la idea: y esto en número ilimitado, en variedad indecible, en gradaciones las mas delicadas, en combinaciones abstrusas, con mezcla de sentimientos de mil especies, estableciéndose un flujo de ideas y afectos entre el que habla y el que oye, como el de los rayos solares, llevando á largas distancias la luz y la vida. Y ¡cosa admirable! no es este un privilegio de los sábios, es el patrimonio de la humanidad; lo mismo que el orador mas nombrado, hace el hombre del pueblo, la muger mas ignorante; la facilidad, la rapidéz, el portento de la expresion, todo es lo mismo; . . .” (1). La lectura de este y otros muchos pasages de las buenas obras elementales, y hasta de algunos manuales y catecismos de Filosofía, nos revela verdades de inmensas consecuencias en la práctica de la pedagogía correspondiente al conjunto

---

(1) Ibid. Gramat. gen. cap. XVIII,

de conocimientos denominado en nuestro plan seccion de letras. Estas verdades están enunciadas desde los primeros años del presente siglo en un plan de educion formado por otro filósofo español no menos profundo ni menos práctico que Balmes. (1)

Los que en las ciencias físicas estén adornados de tales prendas, no dudarán que la misma marcha debe seguirse en su enseñanza, si hemos de llegar con brevedad al término glorioso á que nos conducen los nuevos estudios. Oigamos, pues, sus consejos, y examinemos los resultados de la conducta de aquellos que antes de nuestra era caminaron por igual senda con general aprovechamiento. Ellos nos dirán como se enseñan las ciencias físicas con facilidad, y de modo que su estudio sea agradable á los niños y á los adultos, por sus conocidas aplicaciones á cuanto puede satisfacer nuestras necesidades y aumentar los medios de vivir con la posible comodidad: ellos nos dirán como se hace uso en toda enseñanza, y especialmente en la de las ciencias físicas, de la regla pedagógica que prescribe el comenzar siempre por cuanto tenga relacion con los sentidos, con la memoria y con la imaginacion: regla fundada en los mas claros principios de la Filosofía mental, y de efectos muy especiales y agradables en las lecciones de la seccion de ciencias, y en las de su íntima correspondencia con la seccion de letras. Demostrado quedaría esto con la simple lectura de Fleury

---

(1) Jovellanos. Memoria citada.

(1) y Rollin (2); y demostradas quedarían también otras dos verdades de no menor importancia que no debemos omitir. Primera: Que en lo relativo á la parte práctica de la enseñanza de la Filosofía nada se ha escrito después ni más claro, ni más útil, ni más profundo, por mucho que aparezca exornado, ó acaso oscurecido, con nuevas fórmulas. Segunda: Que siguiendo sus consejos con oportunidad y prudencia, es no solo posible sino fácil la enseñanza de la sección de ciencias tal como se halla arreglada por el plan, y tal como debe ser para llegar desde el punto en que nos encontrábamos en el año de cuarenta y cinco hasta el que debemos ocupar cuando espire el siglo que nos ve correr. Presentarémos, no obstante, un brevísimo extracto de Rollin, y se comprenderá el modo de conducir esta enseñanza y sus resultados.

Los niños tienen ojos y curiosidad: he aquí los dos grandes recursos del maestro para principiar y para ir elevando por grados su enseñanza, con sencillez, con paciencia y con economía de ideas y de palabras, á las regiones de la memoria, de la imaginación y de la razón. Los niños tienen ojos para ver las figuras y los sólidos de la Geometría, y su curiosidad debe guiar al maestro para hacerles interesante la ciencia del cálculo, y llevarlos insensiblemente á su estudio. Los niños tienen ojos para ver las máquinas é instrumentos de un gabinete de Fí-

---

(1) Chap. 31 et 32.

(2) Liv. 5. *Physique des enfans.*

sica, y tienen los mas de ellos bastante fuerza y tino para ayudar en sus trabajos materiales al maestro y á los maquinistas; y el maestro y los maquinistas tienen lo suficiente en su curiosidad pueril, para ir dirigiéndose por medio de la vista y de aquella primera práctica á la teoría y á las aplicaciones, y para deducir consecuencias sencillas pero útiles sobre la influencia de los mas notables fenómenos de la naturaleza, considerados como agentes mecánicos, en la agricultura, en las artes y en los complicados movimientos de las máquinas desde las fábricas hasta los medios de transporte por mar y por tierra. Los niños tienen ojos para ver esa inmensidad de objetos que ocupan los laboratorios químicos y los gabinetes de Historia natural, y tienen impaciente curiosidad, que aprovechada por el maestro, puede en muy poco tiempo producir admirables efectos, si se procede, como en el estudio de la Física, principiando por los sentidos, por la posible práctica y por las oportunas aplicaciones, y concluyendo por muy sencillas y por muy breves teorías.

No son estas asignaturas para formar naturalistas: su objeto está repetidas veces indicado en el plan, y mas de un siglo antes los escritores citados conocieron la necesidad de estudiar así, señalaron los medios de hacerlo y descendieron hasta demostrar practicamente la facilidad de las simultaneidades. Poco importa á la sociedad que haya hombres de mucho saber y grandes y brillantes establecimientos, sinó contribuyen á aumentar los medios de su pro-

greso moral, intelectual y físico, y este efecto no resultará, si la enseñanza no sigue ese sendero señalado por la razón y la experiencia. Según Rollin un mismo asunto puede servir simultaneamente en dos asignaturas, y para hacerlo ver se vale del libro cuarto de las Geórgicas. Esta composición presta materia para lecciones breves, prácticas, fecundas y capaces cada una de ellas, según el preceptista francés, de producir más y mejores resultados que muchos días de continuas y perdurables disertaciones episódicas. Con ella es posible derramar en el espíritu de los alumnos las semillas de la Física, de la Química y de la Historia natural, después que en las asignaturas de letras se haya hecho lo mismo con los principios de la Literatura, con las nociones de las antigüedades romanas, y con todos los conocimientos á que pueden referirse las explicaciones de aquel poema didáctico. Bien comprendieron esto los comentaristas de los antiguos clásicos, hasta ahora por desgracia tan pocos leídos y meditados. Seguro es que si se siguiese el mismo orden en el análisis de las composiciones de nuestros poetas y prosistas españoles, se conocería que las letras y las ciencias pueden enseñarse elementalmente á un mismo tiempo, dándoles igual importancia y teniendo muy presentes las bases y el fin de la instrucción arreglada por nuestro plan. Hágase, por ejemplo, con las dos composiciones de Melendez á la mañana y á la tarde (1) lo que

---

(1) Romances XII y XVI.

propone Rollin para el análisis del libro citado de las Geórgicas, léanse despues y se verán los efectos. En estas observaciones y en estos principios se fundaron los sábies de Prusia para la designacion de las materias de la segunda enseñanza, y para el arreglo de sus bien combinadas simultaneidades (1).

Tales son las relaciones entre todas las partes de la Filosofía que los maestros deben indicar con mucha frecuencia, para inspirar afecion á su estudio, y para evitar preferencias exclusivas fundadas en preocupaciones ó en circunstancias pasajeras, siempre enemigas de la verdadera Filosofía, que es una y eterna como la verdad que va buscando. ¿Pero de que servirá todo esto, ni que efectos podrán producir las lecciones de los maestros, por mas que vayan sostenidas con dignidad y prudencia, si no son auxiliadas por la vigilante cooperacion de los padres de sus alumnos? Todos los esfuerzos de los profesores se estrellarán contra la indolencia de aquellos, contra sus preocupaciones y vulgaridades. No es posible esperar grandes adelantamientos, si no dan á sus hijos ejemplo de moderacion y tino en las palabras, de decoro y compostura en las obras: si antes de comprometerlos en estudios superiores á la instruccion primaria, no consultan la posibilidad de sus fuerzas intelectuales, y el fin á que los dirigen: si los llevan á ellos animados de aquel espíritu de ambicion y avaricia, cuyas fatales consecuencias tan energica-

---

(1) Cousin. *Ibid.*

mente deploraban Fleury (1) y nuestro Vives (2): finalmente si dan oidas á consejeros para quienes es malo todo lo nuevo, ó todo lo que no sea producto de sus acaloradas fantasías, ó de sus ideas dominantes.

Sin Maestros, sin Padres y sin Gobierno no hay plan posible, no hay letras ni hay ciencias: con estos tres elementos dirigidos á un mismo fin lo hay todo. Asi es como hasta ahora se han ido recogiendo los ópimos frutos que produjeron en estos cuatro años sus esfuerzos aunados: asi es como los pueblos ven con alegría, con respeto y gratitud elevados estos asilos del saber, al alto grado en que en sus dias los consideraba nuestro filósofo español Vives (3): asi es como ven los pueblos al lado de maestros ancianos, modelos de virtud y de saber, maestros jóvenes que arden en deseos de llegar al alto punto á que los llaman su distinguida clase, sus importantes deberes y sus deseos de gloria: asi es como ven los pueblos eliminados, por una prudente, constante y enérgica administracion los estorbos que podían impedir el progreso científico y literario de esta nacion, tan digna de colocarse al lado de las mas poderosas é ilustradas de Europa; y asi es como ven los pueblos esos

---

(1) Chap. 23.

(2) De inst. Christ. fem. lib. II cap. XI, de liberis, et quæ circa illos cura.

(3) Hæc est vera academia, scilicet, *conventus est consensus hominum doctorum, pariter et bonorum, congregatorum ad tales redendos eos, qui illuc disciplina gratia venerint: neque enim satis est unum aut alterum in ea esse bonum, si sint mali multi; numero et conspiratione et audacia mali superabunt bonum, quemadmodum videmus pasim contingere atque ad eum transibunt discipuli, quisquis plurimum indulserit suis.* De trad. discip. Lib. II cap. II.

alumnos premiados y honrosamente calificados, que presentaron pruebas de hecho en favor de la nueva enseñanza, esos alumnos que con sus respuestas sencillas, claras y exactas manifestaron que los rudimentos de las ciencias morales, intelectuales y físicas, y los de los idiomas, y los del arte de la expresión enseñados en seis años no son superiores á las fuerzas de la niñez y de la adolescencia.

El esclarecimiento de tan importante verdad, después de haber demostrado la influencia de la Filosofía como base de todos los conocimientos humanos, y como medio de promover el bienestar de la sociedad, era el objeto final de este discurso. Seguros estamos que persuadidos de ella los padres, cooperarán por su parte con los grandes recursos de que pueden disponer, auxiliando el acreditado celo de los profesores; y seguros estamos también que estos, que tantas pruebas tienen dadas de que saben apreciarla, continuarán desempeñando cumplidamente su elevada misión, rivalizando solo en llenar sus sagrados deberes, porque, como dice un antiguo y distinguido maestro de esta Universidad (1) "Los profesores de las escuelas no deben hoy tener otra rivalidad que la de sacar buenos discípulos y darles buen ejemplo de aplicación, nobleza, desinterés, fraternidad." Con tal conducta corresponderán dignamente á las esperanzas de los Padres y del Gobierno.

---

(1) El Dr. D. José Varela de Montes. Revista médica de Santiago, núm. 31.



**JÓVENES:** Las utilidades de la Filosofía, y la misión de vuestros Padres y Maestros os son conocidas: los resultados de sus esfuerzos y los del Gobierno para promover vuestra ilustración, y para prepararos un dichoso porvenir los tenéis á la vista. Jamás se borren de vuestra memoria los consejos de prudencia, y las lecciones de sabiduría que vais á oír en esas aulas. Recordad siempre que esos gabinetes, esos laboratorios, esos anfiteatros, y ese decoro y magnificencia que os rodean, lo debéis todo al celo de una entendida administración, y á la infatigable actividad y al verdadero patriotismo del ilustre hijo de esta Universidad que felizmente la preside. No olvideis que para vuestro bien, y para el bien general supo aprovechar los elementos existentes, proporcionar muchos nuevos, y con los unos y los otros elevar la antigua y acreditada escuela de Galicia, al distinguido lugar que ocupa entre las primeras del reino; pero tened entendido que en proporción de los grandes sacrificios hechos para obtener estos resultados, son las esperanzas que de vosotros se forman, y la terrible responsabilidad que si ellas son defraudadas cubrirá de luto y de amargura los días de vuestra juventud, y de atormentadores remordimientos los últimos de vuestra vida.

Jóvenes: vuestros Padres, vuestros Maestros, el Gobierno y la Nación esperan de vosotros cuanto con justicia esperar deben de las tareas en que vais

á ocuparos: esperan encontrar en vosotros todos los elementos de que tanto necesitan la agricultura, las artes y el comercio, para aprovechar las riquezas, no bien apreciadas ni aun conocidas, de nuestro venturoso suelo: esperan encontrar en vosotros un plantel de nuevos maestros que sepan conducir á la generacion que nos sigue por el camino de los progresos físicos y morales, que la razon, la esperiencia y las doctrinas religiosas llegaron por fin á abrir y franquear despues de tantos años de extravios: esperan encontrar en vosotros ministros de la religion, oraculos de la justicia, hombres de estado y de gobierno, hombres capaces de neutralizar, prevenir y aliviar los males físicos inseparables de la humanidad, hombres científicos y prácticos iluminados por la Filosofía de la materia y por la Filosofía del espíritu. Pero sobre todo y antes de todo, esperan encontrar en vosotros el fruto precioso de la union de las letras y de las ciencias físicas con las morales y sociales: esperan encontrar hombres que no darán mas importancia, que la que realmente tiene, á esa riqueza material y positiva esclava de la caprichosa fortuna: hombres superiores á las circunstancias que los rodean: hombres á quienes el estudio delicioso de la Literatura y de la Moral haya proporcionado medios de vivir como racionales en los dias de la prosperidad, y de permanecer tranquilos, iguales y serenos, como el varon impasible de Horacio (1), cuando

---

(1) Od. III lib. III.

caiga arruinado el endeble alcazar de su grandeza: hombres españoles de accion y no de palabras: hombres que sepan usar de la materia para hacer rica á su patria, y que tengan principios y sentimientos para sacrificarlo todo por ella cuando lo demanden la **RELIGION Y EL HONOR.**



